

No se ha de olvidar, por un lado, la importancia del santo Ángel como patrón de Hellín y, por el otro, que esta oración, compuesta por San Francisco, era pronunciada en todos los conventos de dicha orden, y que Hellín tenía dos, uno de Franciscanas dedicado a Santa Clara y uno masculino dedicado a San Francisco. Todo ello hace que la devoción al Santo Ángel encaje perfectamente en la religiosidad fomentada por los franciscanos y es dentro de este contexto en el que se ha de entender la construcción y ornato de la ermita. Es posible que la institución de la fiesta dedicada a un santo Ángel protector de la huerta hellinera tenga mucho que ver con esta jaculatoria.

Rafael López “Cañamón”, antes de su jubilación, había sido escayolista. Él nos explicó que su padre, de quien había aprendido el oficio, hacia el año 1958, quiso preparar un altarcito de escayola para poder ponerle al Santo Ángel de azulejos jarrones con flores. El aspecto del altarcito se conoce gracias a una fotografía en blanco y negro de los años 1950, que han sido publicada varias veces²⁵, y tiene gran valor porque muestra el panel completo, con todos sus azulejos intactos, antes de sufrir los deterioros. El altarcito estaba formado por una repisa que sostenía dos dobles columnas a cada lado del panel y un frontón recto sobre ellas, dotado de una instalación eléctrica que permitía su iluminación nocturna.

Al picar la pared para colocar las escayolas, se descubrieron dos azulejos solapados a la parte inferior, en los que, dentro de una filacteria ondulante, rodeada de motivos vegetales, se había escrito un epígrafe en letra capital romana negra sobre fondo blanco que decía: “*CRETIATA* [est ...] *JVAN DE PADILLA*”. La Fórmula “*cretiata*”, debe corresponder con una corrupción del participio de pasado del verbo “*credo*”, lo que permitiría interpretar el epígrafe como “*Fue creado por Juan de Padilla*” y lo convertiría en un exvoto dedicado al Santo Ángel, perfectamente documentado.

Los Padilla fueron una dinastía familiar de alfareros que practicaron el oficio del barro desde finales del siglo XVII hasta los primeros años del siglo XIX, según evidencian los documentos de Archivo Histórico Provincial de Albacete, del Archivo Diocesano de la misma ciudad y del Archivo Histórico Nacional de Madrid. Es posible que estuvieran activos desde antes de 1680. A través de varios testamentos sabemos que transmitían su obrador artesanal de padres a hijos, como es costumbre en las industrias del Antiguo Régimen, y parecen haber tenido dos ramas familiares claramente diferenciadas en los libros de bautismos y defunciones.

La principal rama familiar es la que fundó Felipe Padilla Valcarcel. Su hijo, Luis Padilla cargó un censo enfiteutico sobre el obrador que había heredado de su padre, a favor del convento de monjas franciscanas de Santa Clara, cuyo principal se tasó en 550 reales, con una renta anual cifrada en 27 reales. Gracias a este documento sabemos que el sitio en el que trabajaba constaba de “*una casa de morada del oficio de alfarero con su orno del dicho oficio y guerto accesorio que*

²⁵ MORENO GARCÍA, Antonio, 1985, p. 41.